

# APROXIMACIÓN A LA SINTAXIS COLOQUIAL A TRAVÉS DEL DIÁLOGO LITERARIO. APLICACIÓN EN LA CLASE DE E/LE

M<sup>a</sup> CÁNDIDA MUÑOZ MEDRANO\*

Università di Catania

## Resumen

El registro coloquial es una modalidad de habla que resulta de un proceso comunicativo con unos condicionamientos pragmáticos propios. Este proceso comunicativo está marcado por una alternancia de turnos y un orden sintáctico condicionado por la improvisación, la subjetividad y la espontaneidad de los interlocutores. Al mismo tiempo, dicha modalidad está configurada por una mezcla de medios lingüísticos y no lingüísticos, entre los que el entorno adquiere un valor informativo imprescindible para la comprensión del mensaje.

En un contexto de aprendizaje en que los discentes no están en contacto con la L2 fuera del aula, como es el caso de nuestros estudiantes itálicos, son muy reducidas las posibilidades de familiarizarse con la lengua coloquial. El objetivo de este trabajo es demostrar que en el texto literario existen rasgos representativos de la sintaxis coloquial; con esta finalidad se han analizado cinco obras narrativas de la literatura contemporánea: *Entre visillos* y *Nubosidad variable* de Carmen Martín Gaité, *Beatriz y los cuerpos celestes* de Lucía Etxebarria, *Mensaka* de José Ángel Mañas, y *Un asunto de honor* de Arturo Pérez Reverte. A través de ellas llevamos a cabo una sistematización de las muestras de sintaxis coloquial más repetidas. La aplicación didáctica es proporcionar a nuestros discentes de niveles avanzados de E/LE una visión de la sintaxis del español coloquial.

## Palabras clave

Registro, coloquial, diálogo, texto, narrativa

---

\* MUÑOZ MEDRANO, M<sup>a</sup> Cándida. “Aproximación a la sintaxis coloquial a través del diálogo literario. Aplicación en la clase de E/LE”. En: *Actas del II Congreso Internacional de Lengua, Literatura y Cultura de E/LE: Teoría y práctica docente*. Onda: JMC, 2008. p. 215-228. ISBN: 978-84-612-6183-3.

## Abstract

The colloquial register is a way of speaking that results from a communicative process characterized by some specific pragmatic features. This communicative process is marked by an alternation of turns and a syntactical order influenced by the improvisation, the subjectivity and the spontaneity of speakers. Moreover, in this form of communication, there is a mixture of linguistic and non linguistic means, among which the context acquires an important informative value absolutely necessary for the comprehension of the message.

In a context of learning, where pupils have no contact with the L2 outside the classroom, as happens to our Italian students, there are few opportunities for them to use the colloquial language. The aim of this work is to prove that in a literary text there are features that belong to the colloquial syntax; for this reason, we have analysed five narrative works of contemporary literature: *Entre visillos* and *Nubosidad variable* by Carmen Martín Gaité, *Beatriz y los cuerpos celestes* by Lucía Etxebarria, *Mensaka* by José Ángel Mañas, and *Un asunto de honor* by Arturo Pérez Reverte.

Through them, we can create a list of the most recurrent examples of colloquial syntax. The purpose of the application of this method inside the class is to give our advanced students a complete picture of the syntax of spoken Spanish.

Thanks to the examples that are well contextualized and close to the spoken language, it will be possible to show the class how spoken Spanish works. This allows us to develop the most frequently used native speakers' strategies in the conversations.

## Keywords

Colloquial, pragmatic, narrative, contextualized, strategies.

# APROXIMACIÓN A LA SINTAXIS COLOQUIAL A TRAVÉS DEL DIÁLOGO LITERARIO. APLICACIÓN EN LA CLASE DE E/LE

M<sup>a</sup> CÁNDIDA MUÑOZ MEDRANO

Università di Catania

## 1. Introducción

Se ha defendido con frecuencia que hablar y escribir representan dos modos diferentes de comunicación lingüística; para A. NARBONA (1997: 461-476) no existe una separación radical entre la oralidad y la escritura, no sólo porque comparten una misma base en cuanto al sistema gramatical y al léxico, sino sobre todo porque las modalidades de empleo de una lengua constituyen una escala gradual, al incidir en cada una de ellas en proporción diferente una serie de parámetros que no siempre son de naturaleza lingüística. Entre ellos se encuentran el tema o asunto, el espacio, la situación, la intención y el propósito que se persiga en la comunicación.

Se ha afirmado también que la lengua escrita adolece casi enteramente de rasgos suprasegmentales. Según H.M. GAUGER (1996: 341) carece de acento intensivo y musical, entonación, pausas y, en definitiva, ritmo; W. OESTERREICHER (1996: 317), ha defendido que el texto oral contiene, por regla general, construcciones y elementos que normalmente solo se utilizan en el ámbito de la inmediatez comunicativa. Se trata de rasgos universales de la lengua hablada que pertenecen a registros diafásicos, niveles diastráticos y variantes dialectales no admitidas en la escritura.

Si seguimos esta línea de investigación, negaremos necesariamente que la literatura sirva para que los discentes de E/LE aprendan los rasgos de la lengua coloquial. Sin embargo otros estudiosos como M<sup>a</sup> Vittoria Calvi observan en el diálogo literario procedimientos imitativos o *huellas* de la lengua oral. Así se expresa cuando dice:

Certamente il dialogo letterario non è pura trasposizione di quello reale, ma ne conserva tracce rilevanti; anche le strategie adottate dallo scrittore per restituire l'insieme degli elementi contestuali ed extraverbali che completano la catena comunicativa, oltre alle sue scelte di stili, registri e modalità discorsive possono aiutare a far luce su alcuni meccanismi dialogici. (M.V. CALVI, 1995: 109)

Parece evidente que el diálogo literario no es transposición del oral, pero se aproxima a este desde un punto de vista pragmalingüístico. Aunque somos conscientes de que las unidades de la lengua escrita no resultan equivalentes a los enunciados de la comunicación verbal, sin embargo, como defiende M.V. CALVI (2000: 175), en muchas novelas españolas del siglo XX las estructuras, la fraseología, el léxico típico del habla coloquial, además del empleo de temas inherentes a la cotidianidad y de un tono marcadamente informal, dan lugar a que los diálogos de los personajes puedan ser considerados como realizaciones de lo *coloquial escrito*. En la novela, el narrador hace que los personajes hablen reproduciendo rasgos característicos de la conversación, tanto a nivel pragmático –reglas sociales y alternancia de turnos–, como a nivel lingüístico –sintaxis, léxico y organización del discurso–. A pesar de ello, es difícil obtener una mimesis total de lo oral, ya que no se pueden trasladar a la literatura usos ubicados y vinculados a contextos reales.

En este estudio, a través de un análisis lingüístico detallado de algunas obras literarias contemporáneas (*Entre visillos* y *Nubosidad variable* de Carmen Martín Gaité, *Beatriz y los cuerpos celestes* de Lucía Etxebarria, *Un asunto de honor* de Arturo Pérez-Reverte y *Mensaka* de José Ángel Mañas), realizamos un inventario de rasgos lingüísticos coloquiales que esta forma discursiva dialogada, presente en la novela, comparte con el registro coloquial informal. Es nuestra intención demostrar que los textos literarios representan una fuente de información válida sobre esta modalidad lingüística, a pesar de que se trate de un modo de proceder indirecto e insuficiente para aprender todos los rasgos típicos de la conversación. Se ha comprobado que en un contexto de enseñanza en que los estudiantes de español no tienen un contacto cotidiano con la L2, como es en Italia, la reflexión sobre los rasgos analizados puede ayudarles, indudablemente, a desarrollar estrategias de comunicación oral y, en definitiva, a hablar mejor.

## 1.1 Los diálogos literarios y la lengua oral

Tanto en la lengua escrita como en la lengua oral la modalidad discursiva dialogada está caracterizada por la alternancia de turnos. Las intervenciones representan actos de enunciación dominados por la expresividad, característica primordial que se propaga por todos los planos lingüísticos –léxico, morfológico y sintáctico–. Los diálogos literarios muestran una sintaxis que refleja que los personajes dialogan participando en la comunicación de un modo más inconsciente, y menos controlado, que en el resto de los planos lingüísticos (A. BRIZ, 2001: 77-80); de ahí que el acto comunicativo esté impregnado de espontaneidad, subjetividad y afectividad. Se trata de características marcadas por la función que desempeñan los participantes enunciativos y los elementos de cohesión interna que estos introducen. El resultado es un lenguaje deíctico que apela constantemente a la atención del interlocutor. Entre los elementos de cohesión interna destacamos la deíxis, la anáfora y el modo en que los enunciadores se hacen presentes en el discurso mismo. Veamos el siguiente fragmento:

El camarero dejó el vaso de agua encima del velador y se sentó a mi lado con total naturalidad. Era un chico delgado, muy guapo, con pelo afro. Llevaba un pendiente en la oreja izquierda. Yo seguía oliendo las lilas de vez en cuando.

–¿Cómo va la cosa? –me preguntó sonriendo–. Estás muy pálida.

–Se pasa, gracias.

–¿Es lipotimia o *mareo de coco*?

–Pues serán las dos cosas. ¡Yo qué sé!

–[...] *Pero, venga, tía*, no llores. Bebe agua, *anda*. El pulso *lo* tienes bien.

Me había cogido la muñeca, no me *la* soltaba y estuvimos *así* un rato sin hablar. No me resultaba violento ni llorar ni sentirlo tan cerca, atento a mis pulsaciones. Al contrario, me gustaba. La tarde se detenía estática sobre la plaza.

–Oye, ¿y a ti qué te pasa?, ¿qué vas de abstracta por la vida?

–¿Por qué?

–No sé, por cómo lloras, *yo es que* te veo llorar y alucino. ¿Has visto Casa blanca?

–Sí, *pero allí* no lloraba nadie, que *yo* recuerde [...]

–Te dejo para que pienses en tus cosas. Pero *no te comas el tarro*. ¿De verdad no quieres otro café?

–De verdad, si además me voy a ir enseguida.

–Quédate lo que quieras. Tú tranquila. Y hazme caso, *no te comas el tarro*, que no vale la pena.

–Gracias. Tienes razón.

[...]

–Oye, ¿no has salido tú en la tele hace cosa de una semana hablando de la movida de los drogotas?

Los otros *lo* habían oído y me miraron también.

–¿En la tele? Yo no. Sería otra.

–*Pues* se parecía a ti un montón –dijo uno que llevaba una cazadora de tela vaquera con un tigre estampado en la parte de atrás. (C. MARTÍN GAITE 2005: 68-69)

Aquí, los elementos deícticos, que hacen referencia a lo narrado y al mundo exterior, insertan el enunciado en un tiempo y un espacio con que se pretende contextualizar y delimitar el marco en que están presentes los agentes del discurso: «ni llorar ni sentirlo tan cerca»; «los otros *lo* habían oído». El pronombre personal *yo* se convierte en centro deíctico; los marcadores conversacionales (*venga, anda, es que, pues y pero*) actúan como indicadores de la cohesión dialogal, y poseen funciones lingüísticas que no son las habituales en el discurso: señalan la continuidad de la relación establecida entre los interlocutores. La cohesión textual queda asegurada también por la repetición de enunciados, «*no te comas el tarro*». El vocativo *tía* posee significación fática, al mismo tiempo que cumple la función de subrayar enfáticamente el tono sentencioso que adquiere la declaración que le sigue: *no llores*. La relación entre los interlocutores y la complicidad que manifiestan contribuyen a subrayar la coherencia discursiva. El sustantivo *tía* se ha gramaticalizado convirtiéndose en una fórmula fija, a la que llamamos fórmula rutinaria (I. PENADÉS 2001: 83-101), que viene a subrayar aún más el tono de reprobación presente en el discurso.

## 2. Análisis del plano sintáctico

En los últimos años asistimos a un interés creciente por el análisis gramatical de la lengua hablada bajo el nombre de sintaxis coloquial<sup>1</sup>. Sin embargo, todavía no existen

---

<sup>1</sup> Los estudiosos que se han dedicado, como Vígara Tauste, a ello parten de ideas expuestas por Beinhauer, y advierten de la dificultad de realizar una descripción de la sintaxis coloquial mientras que se siga relacionando con el tradicional concepto de habla. En realidad, es común a

gramáticas de la lengua española que den cuenta de las variantes de uso de las principales funciones gramaticales en registros informales. Este vacío se debe, en parte, a la creencia más o menos generalizada de que la variación y la alternancia gramatical son fenómenos de habla. Por tanto, nuestros discentes no tienen a disposición materiales consultables para aprender las reglas sintácticas del español coloquial.

Como en el registro coloquial informal, hemos encontrado en los diálogos analizados alteraciones sintácticas que se explican en razón de la expresividad, del menor esfuerzo y del interés por mantener una continuidad en el hilo comunicativo. En este sentido, es fundamental la colocación de los elementos lingüísticos en el discurso; así, según sea su posición, se apoyará o atenuará aquellos aspectos de la comunicación que sirven al propósito o a la intención comunicativa.

Los procedimientos sintácticos del registro coloquial son compartidos y utilizados de forma sistemática por los hispanohablante; por lo tanto, puede afirmarse que existen en el discurso, como dice M.J. SERRANO (2006: 10-15), tendencias o regularidades que se prestan a un análisis sistemático.

## 2.1 Sintaxis parcelada

En el estudio llevado a cabo encontramos con cierta frecuencia una sintaxis no convencional ni específica, que a veces acumula enunciados que los personajes articulan de modo espontáneo; se trata de una *sintaxis parcelada* y dominada por la organización subjetiva del mensaje, muy cercana a la lengua coloquial (A. BRIZ 2001: 69-70). Se llega, incluso, a una falta de conexión que no impide la comunicabilidad del sentido global del mensaje. Veamos el siguiente monólogo de David, uno de los protagonistas de *Mensaka* (A. Briz 2001: 20-21):

[...] menos mal que hemos tenido suerte con la casa porque con lo poco que ganamos tener una casa como la nuestra es un chollo de esos que ya no hay porque tío hace años que la vieja de mi vieja tiene alquilado el piso [...] yo qué sé tío ése es el problema que lo único que quiero es que el puto contrato salga adelante y olvidarme del pepino porque me estoy volviendo loco porque yo antes no era así de agresivo ni se me iba tanto la pelota [...] y aquel colega un tío de puta madre que me invitó luego a su casa un fin de semana y se pegó un tiro porque su mujer le había dejado y yo le comprendo [...]

---

todos los estudios sobre el tema la falta de sistematicidad; es imperante la necesidad de una terminología válida que pueda describir estos fenómenos de manera rigurosa.

pero tío yo mira si es que tengo muchos añitos encima ya si me acuerdo me fui a Ibiza en el ochenta y estábamos allí en calzones en la playa y nos ganábamos la vida haciendo pulseras eso era antes de conocer a Bea claro y menos mal que me tocó excedente de cupo en la puta mili [...]

Como se puede observar en este fragmento, la ausencia de pausas imita a la sintaxis que caracteriza a la conversación (A.M. VIGARA TAUSTE 2005: 71)

## 2.2 Dislocación sintáctica

Suele ser habitual la *dislocación sintáctica* de los elementos del enunciado para focalizar, así, los términos desplazados, sugiriendo al interlocutor el vocablo en que tiene que centrar su atención. Este procedimiento sintáctico responde a funciones pragmáticas y está regido por la afectividad; por ejemplo: «Claro; *vosotras*, como ya habéis llegado a casita...» (C. MARTÍN GAITE 2002: 15). Aquí, el sujeto se separa del predicado para ponerse de relieve a través de una anticipación o inversión con el predicado. De este modo se nos indica que el sujeto *vosotras* es lo comunicativamente relevante. Más adelante: «A él todo eso de *ajuar* y *peticiones* y *preparativos* no le gusta. Dice que casarse en diez días, cuando decidamos, sin darle cuenta a nadie» (C. MARTÍN GAITE 2002: 20); aquí también el principio de relevancia nos indica la importancia de los vocablos *ajuar*, *peticiones* y *preparativos*, a través de los cuales se recupera el efecto contextual (A. VAN DIJK 1998: 271-289) a partir del contexto (*la boda*).

La *dislocación* puede tener lugar, asimismo, en oraciones interrogativas directas, procedimiento que permite una segmentación tonal y semántica de la oración, muy común en la conversación. Este recurso predomina en las obras de Martín Gaité: «¿No conocerme? Difícil. Era una cosa fatal» (C. MARTÍN GAITE 2002: 71). A través de este procedimiento se distinguen dos partes en el enunciado: una primera parte, que es la pregunta propiamente dicha, y una segunda parte, que es la constatación. Para el hablante este procedimiento es espontáneo y se produce al jerarquizar el contenido expresado, colocando en primer término lo que se considere el elemento nuclear del mensaje. De este modo, queda desvinculado del resto del enunciado.

A menudo encontramos *anacolutos* que, como en la lengua hablada, se producen cuando el sujeto gramatical no coincide con el sujeto real de la enunciación. Los



anacolutos son usados con frecuencia para dislocar el sujeto de la oración, para focalizarlo o personalizarlo:

–Yo por lo menos es lo que te aconsejo. Si *te pones* blanda es peor. ¿Qué riñes? Pues santas pascuas. Ya ves yo, me pasé un berrinche horrible. Acuérdate la primavera pasada, que ni gana de ir al cine tenía [...] (C. MARTÍN GAITE 2002: 19)

### 2.3 Condensación del mensaje

La afectividad se refleja a través de la *condensación del mensaje*. Este procedimiento se denomina también *síncopa expresiva* o *elipsis*. Según ha explicado Vigara Tauste se produce «un relajamiento de las relaciones semánticas [...] el hablante abrevia, resume, condensa formalmente su mensaje y suprime de él los pasos lógico-semánticos» (A.M. VIGARA TAUSTE 2005: 104); la interpretación del mensaje requiere una adecuada interacción por parte del interlocutor. Como en la lengua hablada, en estos diálogos literarios se tiende a economizar la expresión sobre todo por medio de oraciones suspendidas, en que faltan algunos elementos lingüísticos que harían el enunciado sintácticamente completo. Veamos los siguientes ejemplos:

«Y pienso que todo sigue pendiente, y que lo que tendría que hacer es...» (C. MARTÍN GAITE 2005: 192)

–Mira, una mujer es la hostia de complicada. Tener dos es una locura. Y la verdad es que por lo general tengo tanto curro que... –se queda perdido en mitad de su frase y pone los ojos en blanco. (J. A. MAÑAS 1999: 57)

Principalmente la condensación se manifiesta de las siguientes maneras: a través de oraciones exclamativas con las que se expresa el desahogo emocional del hablante, y se aporta información sobre su estado de ánimo, por ejemplo: «Oye, ¡qué cochazo!» (C. MARTÍN GAITE 2002: 46); y a través de enunciados nominales con verbo elidido: «Por Dios, qué disparate». (C. MARTÍN GAITE 2002: 69)

### 2.4 Añadidas enfáticas

Las *añadidas enfáticas* responden a la necesidad autoafirmativa del hablante, que se siente obligado a reforzar su opinión o actitud para llevar a su terreno al interlocutor o impedir que pierda la atención. En este sentido, la interrogación retórica y las llamadas

de atención son inseparables del coloquio. Veamos los siguientes ejemplos extraídos de la novela *Asunto de honor* de A. PÉREZ REVERTE (2006: 54):

- (1) Esto parece uno de esos culebrones de la tele, ¿verdad? Con todo el mundo pendiente, y tú y yo en la carretera. (2) Me miró como solo saben mirar las mujeres, con esa sabiduría irónica y fatigada que ni la aprenden ni tiene edad porque la llevan en la sangre, desde siempre.  
– ¿De verdad eres así de gilopollas?– respondió.

En (1) encontramos una llamada de atención, y en (2) una interrogación retórica.

El mismo efecto de énfasis produce la *redundancia* o *repetición*, que es un rasgo muy común en estos diálogos y llega a ser un mecanismo funcional que aporta cohesión al enunciado, una marca de continuidad que permite recuperar el hilo de la comunicación tras una interrupción previa: «No soy *yo*, *yo* la que no quiero –aclaró Natalia con voz de impaciencia». (C. MARTÍN GAITE 2002: 22)

## 2.5 Las repeticiones

Un buen número de *repeticiones* utiliza la misma estructura sintáctica:

- Lo que pasa es que él es un viejo, eso es lo que pasa. Le odio. Si tuviera una pistola me encantaría meterle un tiro en la cabeza. Me encantaría que no existiera. Sólo pensar en él me hace sentir algo aquí que me quema. Es como una especie de cosa rara que... [...]*  
–Hoy está de mal humor.  
–De mal humor, de mal humor. Pues claro que lo estoy, igual que lo estarías tú si tuvieras...  
–Ya vale, David.  
–No, ya vale, no. Claro que no vale. A ver tú, cuenta. (J. A. MAÑAS 1999: 27)

## 2.6 Presencia de marcadores discursivos

Algunos elementos lingüísticos denominados tradicionalmente adverbios, adjetivos y conjunciones, han sufrido cambios en sus funciones sintácticas y pragmáticas (A. BRIZ 2001: 75-77). Se han gramaticalizado porque los hablantes, usándolos de manera continuada y sistemática, han logrado codificar nuevos significados que integran en su descripción. (E. MONTOLÍO, 1998: 103-113)

En *Mensaka* los marcadores discursivos son preferentemente argumentativos, demarcativos, ordenadores del discurso y reguladores fáticos y aseguran la cohesión entre enunciados:

*Pues* yo que sé, ya le ves, es siempre así, qué le vamos a hacer. (J. A. MAÑAS 1999: 31)

*Pero* bueno, Javi, tío. Uno tiene derecho a cambiar. Digo yo, ¿no? (J. A. MAÑAS 1999: 30)

*Mira*. Déjalo estar, vale. (J. A. MAÑAS 1999: 41)

*Anda*, ponme un vermú, guapa. (J. A. MAÑAS 1999: 45)

Es significativo el uso que hace Martín Gaité de algunos conectores pragmáticos como por ejemplo *que*<sup>2</sup> o *pues*. En *Entre visillos* se observan los siguientes valores del conector pragmático *pues*:

– En posición inicial se usa para retomar un enunciado que había quedado interrumpido y unirlo, así, al anterior. Su finalidad es instaurar la comunicación y favorecerla:

–Bueno, ya las vi ayer. Ahora voy, es que me he despertado desde hace un momento.

–*Pues* su tía ha preguntado y le he dicho que ya estaba levantada. (C. MARTÍN GAITE 2002: 9)

– Conclusivo:

- La amiga dijo:

- *Pues* oye, ¿sabes tú quién me ha parecido una chica que venía de comulgar? (C. MARTÍN GAITE 2002: 9)

– Enfatizar una oposición o negación:

- No, de verdad, me voy, que hoy dijo mi madre que iba a hacer las galletas de limón y la tengo que ayudar.

- *Pues* vaya cosa, llamamos a tu madre, total no te retrasas más que un ratito. (C. MARTÍN GAITE 2002: 10)

---

<sup>2</sup> Remitimos al estudio realizado sobre los valores discursivos de *que* en la obra *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité (M. C. MUÑOZ MEDRANO 2007: 241-254)

## 2.7 Empleo del estilo directo dentro de la narración sin ser introducido por un verbo *discendi*

El otro día me encontré con una antigua compañera de clase en la tienda. Iba toda puesta, súper bien vestidita. Al principio no la reconocí hasta que me saludó. Cuando me di cuenta de quién era, me puse roja como un tomate. *¿Te acuerdas de mí? Ay, qué sorpresa*, y soltó una risita. Pero qué haces aquí? Le expliqué que trabajaba allí [...] (J. A. MAÑAS 1999: 42)

En este ejemplo podemos observar que se pasa del estilo indirecto al estilo directo sin ser este introducido por el verbo decir o un sinónimo.

## 3. Conclusiones

Por razones de espacio se ha realizado lo que hemos llamado aproximación a los rasgos sintácticos que se han documentado en los diálogos literarios de las obras analizadas. El cuadro no es completo, ya que su explicación necesitaría un espacio mucho más amplio.

En la conversación, la entonación, las pausas, los alargamientos vocálicos, el énfasis y las vacilaciones fonética, pueden ser usados de manera estratégica para dar una mayor expresividad a la lengua. A pesar de que no puede ocurrir lo mismo en los diálogos literarios, la transcripción de algunos de estos rasgos prosódicos permiten al lector imaginar el diálogo real y reproducirlo al leer. Los textos de las obras analizadas están repletos de gestos simbólicos, icónicos, rítmicos y, en definitiva, de elementos extralingüísticos orales que acompañan, modifican o se alternan en la estructura lingüística. Nos informan sobre el estado de ánimo de un personaje, su intención comunicativa, y en muchos casos contribuyen a completar el sentido de la comunicación verbal. El cómo se dice la información es esencial, y nos lleva a pensar que el verdadero mensaje no está en el contenido literal sino en las inferencias que extraiga el receptor de ese contenido descodificado.

A pesar de que los textos literarios analizados se valgan frecuentemente de la pintura léxica para imitar la lengua hablada, los hechos sintácticos son fundamentales. Se trata

de una sintaxis caracterizada por el dinamismo y con base real, que no se encierra en los moldes de la gramática tradicional.

En un contexto de aprendizaje en que los discentes no están en contacto con la L2 fuera del aula, como es el caso de nuestros estudiantes itálofonos, son muy reducidas las posibilidades de familiarizarse con la lengua coloquial. A través de una serie de ejemplos bien contextualizados y cercanos al lenguaje coloquial, se propiciará en la clase de E/LE momentos de reflexión sobre los mecanismos de funcionamiento del español conversacional de uso cotidiano. Esto posibilitará el desarrollo de estrategias comunicativas empleadas habitualmente por los hablantes nativos en la conversación. Todo esto, en definitiva, ayudará a nuestros estudiantes a hablar mejor.

## **Bibliografía**

BRIZ GÓMEZ, Antonio. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel, 2001. p. 67-101. ISBN: 84-344-8247-9.

CALVI, Maria Vittoria. «Dialogo reale e dialogo letterario: prospettive didattiche». En: *Lo spagnolo d'oggi: forme della comunicazione, Atti Convegno Aispi (15-16 marzo 1995)*. Roma: Bulzoni Editore, 1996, Vol. II. p. 107-117. ISBN: 88-7119-981-2

ETXEBARRÍA, Lucía. *Beatriz y los cuerpos celestes*. Barcelona: Destino, 2001. 252 p. ISBN: 84-8130-289-9.

GARCÍA IZQUIERDO, Isabel. *Análisis textual aplicado a la traducción*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2000. p. 173-180. ISBN: 84-8442-053-1.

GAUGER, Hans-Martin. “Escribo como hablo. Oralidad en lo escrito.” En KOTSCHÉ, T., OESTERREICHER, W. y ZIMMERMANN, K. (Coords.) *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica. España*. Vervuert Verlagsgesellschaft: Iberoamericana, 1996, p. 341-358. ISBN: 3-89354-559-X.

MAÑAS, José Ángel. *Mensaka*. Barcelona: Destino, 1999. 168 p. ISBN: 9788423326068.

MARTÍN GAITE, Carmen. *Entre visillos*. Barcelona: Destino, 2002. 256 p. ISBN: 84-233-2943-7.

MARTÍN GAITE, Carmen. *Nubosidad variable*. Barcelona: Anagrama, 2005. 391 p. ISBN: 84-339-1465-0.

MONTOLÍO DURÁN, Estrella, “La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos”. En: MARTÍN ZORRAQUINO y MONTOLÍO DURÁN (Coords). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 1998. p. 93-119. ISBN: 84-7635-332-4.

MUÑOZ MEDRANO, M<sup>a</sup> Cándida. “Valores discursivos de *que* en *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité”. En: LUQUE TORO, L. (Ed). *Léxico Español Actual, Actas del I Congreso Internacional de Léxico Español Actual, Venecia-Treviso, 14-15 de marzo de 2005*. Venezia: Università Ca’ Foscari Venezia, 2007. pp. 241-254. ISBN: 978-88-7543-180-8.

NARBONA, Antonio. “Sintaxis coloquial”. En: ALVAR, M. (coord). *Introducción a la Lingüística española*. Barcelona: Ariel, 1997. p. 461-476. ISBN: 9788434482395.

OESTERREICHER, Wulf. “Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología” En: KOTSCHI, T., OESTERREICHER, W. y ZIMMERMANN, K. (Coords). *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. España: Vervuert Verlagsgesellschaft: Iberoamericana, 1996. p. 317-333. ISBN: 3-89354-559-X.

PANADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada. “Las fórmulas rutinarias: su enseñanza en el aula de E/LE”. *Carabela*. 2001, Vol. 50. p. 83-101. ISBN: 84-7143-892-5.

PÉREZ REVERTE, Arturo. *Un asunto de honor*. Madrid: Plaza edición, 2006. 112 p. ISBN: 9788466319027.

SERRANO, María José. *Gramática del discurso*. Madrid: Ediciones Akal, 2006. p. 5-41, 145-156. ISBN-10:84-460-2354-7.

VAN DIJK, Teun A. *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*. Madrid: Cátedra, 1998. p. 271-289. ISBN: 84-376-2019-X.

VIGARRA TAUSTE, Ana María. *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid: SGEL, 1980. 154 p. ISBN: 84-7143-199-8.